

EXTRACTO DEL ARTÍCULO: 75 AÑOS DE RADIO, Y: ¿RADIO ESPAÑA INDEPENDIENTE?

Ramón Mendezona, Director de La Pirenaica

" (...)

Julián Grimau

En la imposibilidad de resumir, por razones de espacio, toda la crónica de los acontecimientos que dieron al traste con la dictadura franquista, nos detendremos brevemente en uno de los más apasionantes episodios de los últimos tiempos: la detención, tortura, proceso y ejecución de Julián Grimau. Entregado por un tal Lara, Julián fue **brutalmente golpeado** en la Dirección General de la Seguridad. **Le arrojaron por una ventana a la calle** y dijeron que había intentado suicidarse. Acosado por las denuncias del crimen que llueven de todas partes y que "**la emisora de la verdad**" como llama el pueblo a **la Pirenaica**, Fraga Iribarne distribuye a los corresponsales de prensa unas hojas con varias fotos, intentando demostrar la versión del suicidio. Polemizamos abruptamente con Fraga.

18 de abril de 1963. Comienza el juicio. Los presos políticos de Carabanchel guardan en el patio silencio absoluto. Era su protesta por la petición de pena de muerte para Grimau. La pequeña sala de la fatídica calle del Reloj estaba atestada. La emoción entre el público es enorme. Julián subraya: "Nunca he matado ni torturado a nadie. No todos pueden afirmar lo mismo. Así, por ejemplo, yo presento lesiones que son el resultado de la tortura. Nunca he intentado suicidarme. Eso no va con mi temperamento":

Y con la misma serenidad y firmeza de siempre, agrega: "**Ya les he dicho que he sido comunista, que soy comunista y que moriré siendo comunista. Creo sinceramente que mi ideología es la que conviene a mi patria. Creo que mi partido es el más fiel intérprete d los intereses del pueblo**":

El abogado militar, capitán Rebollo, rebatió las afirmaciones de la acusación. Señaló que no se habían presentado pruebas de ningún género. No había testimonios directos, todos eran de segunda mano. Pidió la absolución para los hechos -no demostrados - de la guerra civil, y una pena de 3 años para la actividad política de Grimau que tampoco podía calificarse -dijo- de rebelión militar.

Cuando el fiscal se levantó para elevar a definitivas sus conclusiones provisionales en las que introdujo algunas modificaciones, al ir a pedir la terrible pena de muerte, se equivocó, se le trabó la lengua: Dio así la sensación de que no hacía otra cosa que cumplir instrucciones superiores. Como las que habría de cumplir horas más tarde el propio tribunal al imponer la máxima pena, y como las cumpliría, ya en plena noche, el teniente general García Valiño, al confirmarla. La lucha por salvar la vida de Grimau iba a desplegarse a lo largo de 36 horas dramáticas. Pero en el reloj de la historia, la hora de muerte del héroe ya estaba marcada.

El mundo no había conocido una campaña de protesta tan amplia desde 1933, cuando el hacha de las bestias hitlerianas pendía sobre la cabeza de **Jorge Dimitrov**. Millares de testimonios afluyeron a nuestra emisora, a la esposa de Grimau, a la Dirección del PCE. En Francia, actos y manifestaciones en decenas de ciudades. Más de 800.000 telegramas cursados a Madrid. En Italia, grandes manifestaciones unitarias en Turín, Nápoles, Florencia, Bolonia, Mantua, Venecia, Verona, Siena. Roma paralizada un cuarto de hora. Los portuarios de Génova no descargan los barcos españoles. Manifestaciones en Inglaterra, Bélgica, Holanda, Suecia, Dinamarca, Noruega, Suiza, Argelia, Marruecos, Cuba, México, Argentina, Colombia, Ecuador, Venezuela, Uruguay... y en todos los países socialistas.

Julián Grimau fue conducido a Campamento. Se colocó en un repecho. Tenía las manos esposadas. Un soldado se le acercó dispuesto a vendar los ojos y amarrarle los pies. Grimau le dijo: " No me vende Vd. Los ojos. **Yo soy comunista y siempre he mirado a la muerte de frente, sin miedo, y ahora tampoco me da miedo.** Todos los crímenes que me achacan son falsos, nunca cometí ningún crimen. **Me matan porque toda mi vida la he dedicado a defender los intereses del pueblo**".

La venda se le cayó de las manos al soldado tres veces, tal era su nerviosismo. No pudo amarrarle los pies.

Se oyó la voz de "¡Apunten! Otra más "¡Fuego!"

Grimau cayó dando un pequeño salto hacia atrás, pero no había muerto. Estaba atravesado por 27 disparos. El teniente que mandaba el pelotón, temblándole la mano, lo remató con tres tiros de gracia.

En el 75 aniversario del PCE, visitaremos su tumba. En ese acto sencillo y entrañable recordaremos a los **héroes de la Resistencia** -sus nombres son legión- que cayeron, segados por los piquetes de ejecución **sin temblar ante la muerte**, sabiendo que su sacrificio no sería estéril, que su sangre generosa haría florecer una España democrática.

Volviendo al tema inicial, **la Pirenaica**, sus miles de colaboradores, han sido injustamente olvidados en las celebraciones oficiales conmemorativas de la Radio en España. Pero nada ni nadie podrán borrarla de la memoria histórica:

"La verdad es como es y sigue siendo verdad aunque se vuelva al revés"